

Grifo

#42



Nueva inestabilidad

Belleza y canon hegemónico

Isidora Stevenson

Oración al Ngen

Almendra Blanco Zárate

Saturno regurgitando

Guillermo Saavedra Lincopán

CARTA PARA CHRIS PRATT...

Manuel Boher

Era de albúmina

Richard

Concurso Literario



Editorial

La idea que ocupa esta entrega surgió luego de darnos cuenta de que, este último tiempo, muchas cosas están pasando a la vez: un encierro de casi dos años; una Convención Constitucional; noticia tras noticia sobre el cambio climático; una nueva "carrera espacial"; una concepción de belleza que comenzaba a abarcar otros cuerpos, rostros, estilos; una mayor visibilidad de las disidencias y pueblos originarios; y un largo e inabarcable etcétera. En este número 42 de la revista Grifo, tanto autores publicadas como inédites nos hablan de estos procesos. Bajo el título de *Nueva inestabilidad*, el cual tomamos prestado de Severo Sarduy, agrupamos esta multiplicidad de cambios; origen de coordenadas de sus escritos.

Es importante revisar dónde estamos y en qué, porque no solo nos encontramos sometidos a la máxima de Heráclito de que nadie se baña dos veces en el mismo río, sino que los ríos son múltiples y nosotros también somos uno, como dijo Borges. El curso en el que estamos puede gustarnos o no. Por ejemplo, para Carolina Melys e Isidora Stevenson, los cánones de belleza están más estancados de lo que creemos; para Guillermo Saavedra Lincopán muchos de los cambios que se esperan de la Convención Constitucional ya ocurrieron fuera del ámbito institucional. Desde una arista más creativa, María Florencia Rúa nos habla sobre la maternidad y sus transformaciones; Richard Ossandón de una Medusa que tras su ultraje no puede volver a ser la misma; Constanza Vargas acerca de un romance sáfico entre dos jóvenes en plena dictadura, cuyo trágico final marcaría sus vidas.

Así, esta entrega reflexiona acerca de algunos de los infinitos procesos que estamos viviendo con todo lo que ello implica: la angustia y la frustración; la esperanza y la alegría; las dudas y las respuestas tentativas. Al fin y al cabo, somos y estamos inestables, nuevamente.



www.revistagrifo.udp.cl



Directora

Paloma Domínguez Jeria

Comité Editorial

Samuel González Sanzana

Elena Meneses - Richard Ossandón

Valentina Rodríguez - Constanza Vargas

Comité Diseño

María Eugenia Fuentes - Matías Urrea

Constanza Agurto - Constanza Latorre

Amanda Piña - Amanda Unanue Asiain

Comité Producción

Isabella Fontena Marín - Vicente Marcos

Marcos Montero - María José Schilling

Damaris Villanueva

Comité Difusión

Valeria Araya Lopetegui - Renata Castro

Almendra Blanco Zárata - Thuane Souza

Esperanza Díaz Madina - Paula Salas

Marcelo Martínez-Torres

Jaasiel Puga Faúndez

Podcast La gotera

Álvaro Anríquez - Bally Elías

Sofía Muñiz - Jorge Nuñez

Eduardo Rodríguez - María José Yáñez

Diseño

Dominique Lobos Araos

Maquilladoras

Catalina Segovia Márquez

Jaasiel Puga Faúndez

Fotografía e ilustraciones

Filipa Carillo

Modelos

@espiritusrebeldes

Maka Inayao @macaenlaluna

Elisa Mackenzie

Ivan Diaz

Índice

- 5** **Notas sobre un improbable...** | *Carolina Melys*
- 6** **Belleza y canon hegemónico...** | *Isidora Stevenson*
- 8** **El teatro en la post pandemia...** | *Carla Zuñiga*
- 9** **Traducción: The Outside** | *Esperanza Díaz*
- 11** **Pequeños destellos de urgencia...** | *M^a Florencia Rúa*
- 13** **Entrevista a Tamine Rasse Cartes**
- 16** **Ellas nunca tuvieron VHS** | *Constanza Vargas*
- 18** **Nicolás** | *Samuel González Sanzana*
- 19** **Oración al Ngen** | *Almendra Blanco Zárata*
- 20** **La carrera espacial** | *Jade*
- 22** **CARTA PARA CHRIS PRATT...** | *Manuel Boher*
- 24** **Imágenes del rito** | *César Millahueique*
- 26** **Saturno regurgitando...** | *Guillermo Saavedra Lincopán*
- 30** **La irrupción del cuerpo femenino...** | *Daniella Contreras*
- 31** **Era de albúmina** | *Richard Ossandón*
- 32** **Gorgoneion** | *Richard Ossandón*
- 33** **Concurso literario**
- 37** **Anécdotas trágame pandemia**
- 38** **Basado en hechos reales** | *Andrea*

Diciembre 2021

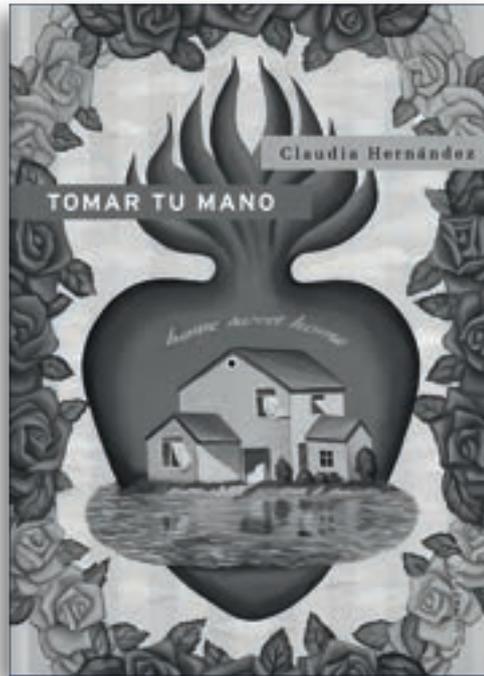
Santiago de Chile

Escuela de Literatura Creativa, Facultad de Comunicación y Letras,
Universidad Diego Portales.

Esta publicación es producto del trabajo realizado en el curso de Taller de Revistas, a cargo de la profesora de cátedra Paloma Domínguez Jeria.

La nueva novela de Claudia Hernández

LA POLLERA



¡Tenemos un código de
descuento exclusivo para el
público de Revista Grifo!

Ingresa POLLOGRIFO al encargar
tus libros en lapollera.cl y recibe
un 15% de descuento.

ENCUENTRA TODOS NUESTROS LIBROS CON DESPACHO A DOMICILIO EN LAPOLLERA.CL • SÍGUENOS EN INSTAGRAM [@LAPOLLERAEDICIONES](https://www.instagram.com/LAPOLLERAEDICIONES)



Carolina Melys

Notas sobre un improbable cambio en el canon de belleza

Carolina Melys nos hace percatar que el peso del canon de belleza en las mujeres ha estado presente hace siglos y lo sigue estando, por mucho que los medios quieren hacernos creer que están haciendo un cambio.

1. La belleza pasó de ser un atributo de los hombres en la Antigua Grecia a una condición inherente a las mujeres desde el Renacimiento hasta hoy. Esther Pineda, autora del libro *Bellas para morir*, reconoce dos estereotipos predominantes: mujer voluptuosa estilo *pin up* y mujer en extrema delgadez. Ambos ampliamente difundidos durante el siglo XX por la industria cultural. Asimismo, aparece un mercado dispuesto a cumplir con este mandato.

2. El cuerpo de la mujer —y el canon de belleza— ha estado marcado por la mirada patriarcal desde sus inicios, como un objeto para la mirada masculina, siempre reapropiándose más allá de las intenciones de la mujer, afirma Janet Wolff. En este sentido, ¿qué imaginarios satisfacen las representaciones de la mujer, de su cuerpo, de su erotismo y sexualidad?

3. Para Susan Sontag, la forma en que las mujeres son educadas en relación a la belleza fomenta el narcisismo, refuerza la dependencia y la inmadurez. Para salir de esta trampa, Sontag propone distancia crítica respecto a la idea de belleza y sus privilegios, pero sobre todo pensar en “cuánta belleza en sí ha sido limitada para apoyar el mito de lo femenino”.

4. Jari Jones —activista negra, trans, lesbiana, talla grande— celebra con una botella de champaña frente un gran afiche publicitario de Calvin Klein en que aparece su imagen en el centro de Nueva York. Deslumbrante e imponente: la ilusión de la apertura del canon a cuerpos no normativos. ¿Esta apertura incluye a todos los cuerpos o solo al de Jones? Cuerpos como marcas registradas: el sello de la publicidad.

5. En una entrevista, Esther Pineda afirma que el patriarcado sigue condicionando la subjetividad de las mujeres, incluso en periodos en que se evidencian cambios y avances, pues también cambian las narrativas y las representaciones que se construyen de ellas, haciéndoles creer que se han liberado de las imposiciones de belleza y que son las mujeres quienes eligen libremente estas representaciones aludiendo a un mal entendido empoderamiento.

6. La belleza es una forma de poder. Sontag lamentaba que fuera la única forma de poder que la mayoría de las mujeres son alentadas a perseguir.

7. Instagram es la red social que más influye en las adolescentes al profundizar el malestar que sienten con su cuerpo e imagen. Cerca de 226 millones de ellas tienen cuentas activas. Dos estereotipos de belleza impuestos a todas ellas.

La belleza es una forma de poder. Sontag lamentaba que fuera la única forma de poder que la mayoría de las mujeres son alentadas a perseguir.

8. El *spray* se impone sobre la muralla: “El amor propio también es colectivo”.

9. Las *selfies* de la artista Cindy Sherman en su cuenta de ig. muestran su imagen deformada, arrugada, travestida, estirada, borroneada, disfrazada. Sherman experimenta con los filtros de esta *app* cuestionando los cuerpos y estereotipos que impone. “Las fotografías no hablan realmente sobre mí”.

10. “La belleza no permanece” agrega Anne Carson en uno de sus más bellos poemas. Y esto, en todos los sentidos posibles.

Isidora Stevenson

Belleza y canon hegemónico: ¿hay alternativa?

Isidora Stevenson busca mostrar las dificultades que ha producido en su generación la imposición de los cánones de belleza. En pasajes agobiantes, describe la lucha de las personas contra el cuerpo y las torturas a las que se someten para encajar.

Hace semanas que estoy pensando en la invitación que me hizo amablemente esta revista, la de escribir sobre la idea de que los cánones de belleza están cambiando.

¿Los cánones de belleza están cambiando? ¿La belleza hoy es más inclusiva? ¿El *body positive* nos está liberando? ¿Las *fat talk* ya no van más? La verdad es que no estoy segura. No quiero decir, en ningún caso, que no me parece urgente que las cosas cambien, sino que debería ser distinto a como lo están haciendo, porque aunque la publicidad y la moda *diversifiquen* los cuerpos e *incluyan* otros coloridos, tallas o identidades, cuesta imaginar un mundo donde realmente no sea importante el cómo nos vemos. Incluso si cambia el canon, aún existe un canon. Ojalá no determinara quiénes somos para el resto, cómo nos tratan o cómo nos percibimos a nosotros mismos. Con la gran mayoría de mis amigas, con casi todas diría, alguna vez hemos estado hablando sobre nuestros cuerpos; el peso, la piel, las arrugas, las estrías, la celulitis, las manchas, las canas, las secuelas del embarazo, las bajadas y subidas de peso, las cicatrices, el abdomen, las uñas, la ropa, la talla. Sobre todo la talla.

No todas las conversaciones han sido incómodas, en su gran mayoría han sido *normales*, cotidianas. Porque

estamos habituados a hablar sobre cómo nos vemos, como uno de los ejes que determina el cómo nos sentimos. Tenemos integrado que la apariencia siempre sea un tema. Hablamos de esto de forma tan normalizada, que no pensamos en los costos que tiene sobre la salud mental (y física, por cierto). Se habla en tono compasivo cuando alguien sube de peso, se da por hecho que las personas delgadas son saludables y, peor aún, a las personas con sobrepeso se las trata muchas veces con menosprecio, como flojas o culpables de algo. Esto me ha dado vuelta por semanas en la cabeza, me tiene furiosa. En realidad, no me tiene furiosa; la furia es la única manera que tengo de lidiar con esta sensación que no logro siquiera describir. Tal vez, para les más jóvenes, la afirmación de que los cánones de belleza han cambiado es cierta.

Puede que en algo se hayan *liberado*, pero lo que observo en mi generación es más bien un intento, un trabajo, una deconstrucción permanente y ardua. Y estamos en eso a diario, de verdad. En mi vida hay mujeres que, sin darse cuenta, se han vuelto maestras para mí, que abandonaron la lucha de tener un cuerpo hegemónico, cambiándola por la lucha contra la gordofobia. A esas maestras les dedico este texto.

Llegó al pasaje con su familia a comienzos de los 80. Todo ahí tenía un tufillo a arribismo y desconfianza. Venían del sur. No le costó hacer amigos. Las niñas fueron un poco más reticentes, hasta que lo logró. Tener un hermano bueno para la pelota era su carta de presentación. No fallaba. La primera vez que fue a jugar donde una vecina fue a la C, la casa de la Paty. Ese mismo día, mientras su mamá les preparaba hallullas con

dulce de membrillo y leche con Cola-Cao, le dijo como si nada: eres bien linda para ser morena. Ella también era morena, menos según sus cánones de morenidad. El pelo teñido rubio la ayudaba a disimular parece. Gracias, le dijo. Como si tuviera que agradecer algo.

Nunca había pensado en eso. En si era morena o no. Cuando llegó a la casa le contó a su mamá. No vas más para allá, le dijo furiosa. Entendió que ser morena era un insulto. Que la mamá de la Paty la había insultado y eso era lo que había enojado a su mamá. Siguió yendo a su casa, obviamente, su mamá estaba todo el día fuera, además la Paty tenía tele en la pieza y cuatro barbies, ella no tenía ni tele ni barbies, ambas cosas estaban prohibidas en su casa. Se hicieron amigas. Era la menor de tres mujeres. Sus hermanas ya estaban en la enseñanza media. La mayor tenía bulimia. No lo nombraban así, tampoco ella. Nadie. Simplemente estaba flaca y así quería quedarse. La Paty había heredado un tesoro de su hermana, un cuadernillo fotocopiado que decía en la tapa *Las comidas y sus calorías*. Tenía 47 páginas ordenadas alfabéticamente donde estaban todos los alimentos que existían, o eso creían. Ella no tenía idea lo que era una caloría. La Paty se lo explicó minuciosamente. Tampoco sabía lo que era "hacer dieta", también se lo explicó. Y todo entre ellas empezó a girar en torno a eso. Las mujeres siempre están a dieta, decía constantemente la Paty. Ella nunca había visto a su mamá hacer dieta. Un día se lo dijo: mi mamá nunca hace dieta. Por eso es así, respondió. El "así" le retumbó en la cabeza "¿Así?" Gorda, dijo. La mamá más gorda de todo el pasaje. Tenía tanta vergüenza. Era cierto, ¿cómo no se había dado cuenta que su mamá era la más gorda del pasaje? ¿Cuántas veces las vecinas, incluida la Paty, habían hablado a sus espaldas que su mamá era gorda?

No fue más a jugar a su casa, se sentía completamente humillada. No se había dado cuenta, pero ahora ya lo sabía. Su papá, por cierto, lo tenía clarísimo. La cesantía, la depresión y quizás qué más empezó a alterarlo todo en su casa. De pronto, en cada pelea que había, su papá vociferaba que el matrimonio no funcionaba porque su mamá estaba gorda. Se sentía "estafado", según él. Su hermano, su hermana y ella crecieron escuchando eso. En los siguientes diez años, fue testigo de cómo su mamá probaba una dieta tras otra; la de la luna, la del repollo, la mono dieta, la de la fuerza aérea, la de la Clínica Mayo, la dieta del pomelo, la de la sopa y así, intercalado cada

tanto con pastillas, batidos y todo lo que pudo. Nunca con ejercicios, era imposible, trabajaba de 9 am a 7 pm mientras su papá, cesante y deprimido, la criticaba. Bajó 22 kilos a punta de anfetaminas y Coca-Cola light.

Todo siguió igual. No, todo se puso cada vez peor. Ni los 22 kilos, ni el retorno a la democracia pudieron mejorar las cosas, hasta que un invierno su mamá lo echó de la casa. No fue sino hasta ese día que dejó de mirarla con los ojos de él. Le empezó a parecer tan hermosa, inteligente y divertida. Las dietas aún no desaparecen de sus vidas. Tampoco de la mía.



Carla Zúñiga

El teatro en la post pandemia: qué ocurre con las voces marginadas

La dramaturga y profesora de la Universidad Diego Portales habla sobre los efectos de la pandemia en el teatro y los cambios que ha producido.

La dramaturgia ha sido, en su mayoría, un espacio de privilegio para los autores varones cisgénero blancos. Durante décadas, las historias que han sido contadas desde los textos dramáticos, han sido narradas desde una óptica masculina. Esto es bastante complejo, ya que desde el teatro se han establecido realidades incuestionables con respecto a ciertas temáticas. Si pensamos en *Hamlet*, desde donde se considera que nace nada menos que el primer personaje como tal, tiene dos personajes femeninos y 31 personajes masculinos. Este es un claro ejemplo de la construcción de universos donde las mujeres no existen, o existen en un mundo que no es tan interesante como para ser contado. ¿Cómo influye esto en la construcción de una sociedad? ¿Cómo influye en una sala de clases donde las estudiantes mujeres conocen la dramaturgia desde estos referentes? No hace falta recalcar que todo tipo de otredades han sido absolutamente invisibilizadas por la dramaturgia universal. Aquí radica la importancia de la escritura teatral. La elección de el o la protagonista de una obra es una decisión política, que puede llegar a cambiar la percepción de un individuo sobre sí mismo y sobre su lugar en el

mundo. ¿Cuáles son las historias que elegimos contar? ¿Cuáles son las historias que nunca han sido contadas porque han sido consideradas como no importantes?

La pandemia llegó a nuestra sociedad para acentuar todo aquello que estaba mal. Y por supuesto que esto se vio reflejado en los altos niveles de violencia intrafamiliar sufridos por mujeres, niños, y disidencias. También afectó directamente las temáticas trabajadas en el teatro *online* que pudo hacerse durante el encierro. Algo bueno que ha surgido fue la descentralización y la facilidad para ocupar un espacio ficticio para poder mostrar una obra (a diferencia del teatro presencial que está absolutamente centralizado y que cuenta con muy pocos espacios para realizar montajes), además hizo que hubiera

La elección de el o la protagonista de una obra es una decisión política, que puede llegar a cambiar la percepción de un individuo sobre sí mismo y sobre su lugar en el mundo.

diversidad en los relatos, en las formas y en las voces. Es urgente que la dramaturgia y el teatro se transformen en lugares más democráticos que, cuando sean leídos en el futuro, puedan dar cuenta de una visión de mundo mucho más diversa a como ha sido hasta ahora.

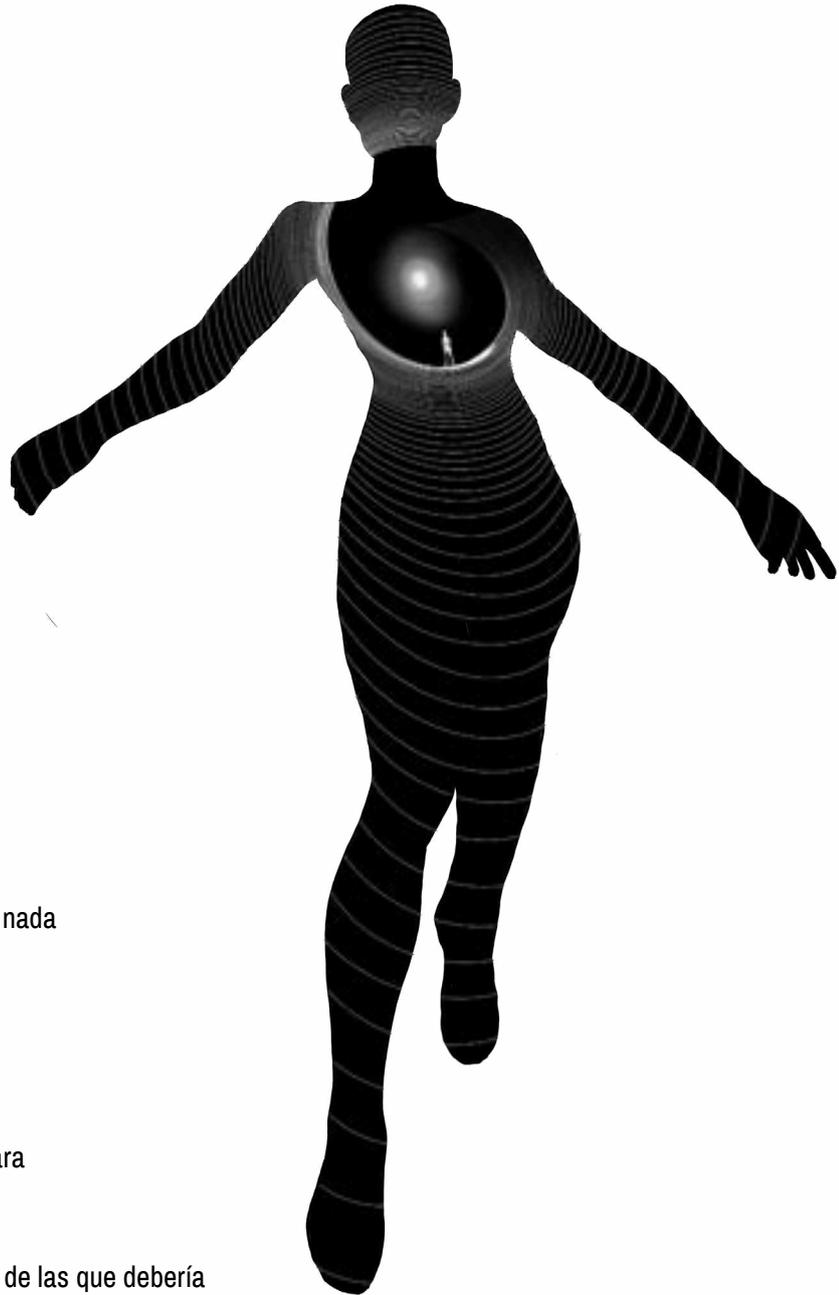
Traducción

The Outside

Escrito y Traducido por Esperanza Díaz

The outside

i have been skinny and short since i can remember
a particularly small person
lately i've been feeling like that on the inside
and i can't express how painful it is
i mean, i enjoy being alone, i appreciate my space more than anything
but the instant i put a step out of my house
it feels like i'm not enough
like my soul and my mind and everything that makes me
me
were as small as my body
like i was a person whose presence wasn't enough
and i hate feeling like i always need someone around
to protect me from this world
that right now is dangerous in many more ways than it should
it's like i'm invisible
but at the same time way-too-seen
and i don't trust the people around
in many more ways than i should
and i don't know how to get back the confidence that i worked so hard to get
i don't know how i can exist again on the outside
after shutting it off for so long
but i hope to get answers
and finally
go for a walk
on my own



El exterior

he sido delgada y baja desde que tengo memoria
una persona particularmente pequeña
este último tiempo me he sentido así en el interior
y no sé cómo explicar lo doloroso que es
o sea, disfruto estar sola, aprecio mi espacio más que nada
pero, el instante en que pongo un pie fuera de mi casa
se siente como si yo no fuera suficiente
como si mi alma y mi mente y todo lo que me hace ser
yo
fueran tan pequeños como mi cuerpo
como si yo fuera una persona cuya presencia no bastara
y odio sentir que siempre necesito a alguien cerca
para protegerme de este mundo
que ahora mismo es peligroso en muchas más formas de las que debería
se siente como si yo fuera invisible
pero al mismo tiempo demasiado notoria
y desconfío de la gente alrededor
en muchas más formas de las que debería
y no sé cómo recuperar la confianza que tanto trabajé en tener
no sé cómo existir nuevamente en el exterior
después de apartarme de él tanto tiempo
pero espero obtener respuestas
y por fin
salir a caminar
sola

María Florencia Rúa

Pequeños destellos de urgencia de una madre en la madrugada

Rúa entrelaza la imagen de la maternidad con la escritura. Estos conceptos se absorben el uno al otro dentro de la mente y el tiempo de la autora, quien nota cómo escribir demanda tanto tiempo como criar a un hijo.

La escritura demanda su tiempo como una cría necesita leche. Pero a la escritura le decimos: no, ahora no, ahora tampoco, mañana nunca. A la escritura le pido: conformate con los pequeños destellos de urgencia que aparecen en la madrugada y no tirar del hilo, escritura ovillo sin desarmar. Confórmate con esto: ¡un puñado de piedras —hechas de dolor— que intentan el movimiento de derribar una pared! Más allá de la pared: un corazón y sus hechizos, seguir el camino de la baba que chorrea, perderse en el mapa que trazamos por error o convulsión.

¿Cuánto es suficiente para la escritura?, preguntan las estrellas, comidas por la luz del día, y preguntan, obsesivas, en los nervios del ojo. Los ojos abren y cierran. No son persianas ni pequeñas cajitas. Polen puede venir a enturbiar la razón y de todos modos se agradece. Gracias. Mirar es una sabiduría y una distracción. Ahora las casas no acompañan el regreso a casa, apenas unas estrellas negras que se difuminan y aceleran con facilidad.

No se trata de cuánto, se necesita una vida, pero ¿qué vida?, para escribir lo que se quiere escribir. Una casa, agarrarse enredadera a sus cimientos. Un trabajo,

sostenerlo, acunar la oficina con cuadros de paisajes muertos. Una herencia, no pelearse con el padre, no repreguntar. Un tiempo que se estire como chicle en la boca abierta y pasarlo por la lengua, así, como se la pasa el silencio entre miradas de familia y cortes de verso.

¡Dónde quedan las correcciones! ¡El dar con la estructura! ¡La fantasía de otras formas! Pero el Animalito que crece de mí pide leche de mí: una vida. Las voces, las tramas, el ritmo cruel que repito en sueños. Y la escritura mía se echa a dormir perro rabioso en los parques de los días.

Guau guau guau dice la escritura atada a mi tiempo, atada a mi cansancio. Cortan el pasto, otros perros se acercan, olfatean, muerden su cola. Son los perros que en la mente persiguen su deseo y después, cuando están a punto de llegar, practican la distracción, se demoran con futilidades, como una hilera de cajitas en una vidriera, chucherías que dicen *Kiss me* o *Te amo, gracias por ser mi mamá*. En mi escritura perro se activa el ladrido y perro pide, de nuevo, escribir. Empuja, no puja, porque perra hija no madre. Es gracias a los ladridos de los otros perros que perro se levanta para mostrar los dientes, para ser acariciado como se merece, sin chistar. ¡Qué hermoso pelo boca corazón! Decimos y nos abalanzamos con Animalito sobre el animal, que se pone contento pero tiene hambre.

Le prometo a la escritura todo mi futuro como a una novia, pero todo mi futuro no existe. Voy a tener que

decir, decir es decirme, hablar en voz alta para entender, leer en voz alta para tocar las palabras: lo poco que puedas escribir está bien. Si lo poco no es suficiente, no importa. Qué lindo día, mirá, salió el sol. Lo poco es. Suficiente para quién.
Para mí.
Mí es una palabra difícil de pronunciar.

La escritura no responde: incrusta preguntas grandes como todo el océano.

Una pregunta es una respuesta con otro tono.
Una pregunta es una madre con hambre.
Una pregunta es una cría que necesita leche y una escritura atada que pide entre quehaceres domésticos y canciones de cuna que abran la puerta para salir a correr. Correr, un llamado.

*

Será la hora de habitar el no saber con la precisión de un hada. La panza enorme anuncia el comienzo de una nueva vida, qué entusiasmo y qué miedo, desprender la piel, imitar la creación de una serpiente, de la cola a la cabeza, mudar de piel mudar de casa mudar de país mudar de voz de raíz (pero la historia no muda, la historia abraza hasta dejarnos sin aire).
Dejarse hacer. Dejarse desatar dentro una tormenta y que el espíritu de la locura avance como los espíritus avanzan en la noche, a las corridas. A las corridas que el espíritu de la locura te traiga de mí a mí, Animalito. De mí al mundo, de vos a vos. No, mejor despacio.
Que vengas a este mundo tan despacio y te vayas de mí tan despacio que por un momento vamos a ser ese signo de pregunta echado para siempre sobre nosotras como

un rayo que atraviesa todo. La casa, la vida, el cuerpo, el paisaje, el trabajo, las amigas, la certeza, el cielo. Un libro, un vínculo, una infancia. Y como un rayo alrededor, la historia, el destino, su desvío, se electrifica. Materia opaca de energía, de pronto luz, de pronto sombra que recuerda. Recordarás, dice el rayo, este momento y no será suficiente la nostalgia, no será suficiente el lenguaje.

*

La carga mental de una madre es una bolsa en el pecho que nadie ve. Es la basura que una casa desprende sin amarre. Es una idea preciosa desechada en un día de sol. Es un ritmo que marca la frontera entre un corazón y sus palabras. Es la corteza de un árbol. Un *hit* que solo escuchan los pájaros de la mañana y responden pío pío pío, aturdidos en el cielo.

*

La palabra madre se parece a un castillo. Qué entusiasmo y qué miedo. Encerradas las percepciones se distorsionan. Los objetos cambian de lugar o son familiares que mueren. Un sentimiento se vuelve duro, roca. Y las rocas golpean en la laguna del pensamiento. Clap clap clap. Las amigas fueron una promesa, ahora, esa pregunta que cambió de tono. Una cara que se da vuelta a mirar para otro lado. En otro lado, las luces son blancas y la música está fuerte y el entusiasmo no es muy sofisticado, responde al primer ch ch. La falta de contacto una visión de otro contacto con una misma. Aprender la textura del cuerpo, el ruido, su opacidad. Insistir que donde hay miedo hay posibilidad.

La maternidad: dos puertas que hay que abrir. Y dejar abiertas.

Entrevista a

Tamine Rasse Cartes

Luego de limpiar su escritorio lleno de libros de fantasía sin terminar y editar la próxima reseña que subirá a su cuenta de *bookstagrammer*, Tamine nos cuenta sobre su visión de la fantasía a nivel nacional, junto con relatarnos su experiencia de publicación de su novela *Cuervo de cuarzo*.

Sabemos que te interesa mucho el feminismo, ¿crees que tiene su espacio en el género de fantasía?

Probablemente ya lo sabían, pero los géneros imaginativos —fantasía, terror y *sci-fi*— es donde menos se lee a las mujeres. Es por eso que, en los últimos años, han aparecido muchos espacios generados por y para mujeres (y también personas no binarias) en los que escritoras, editoras y fomentadoras de la lectura han ido abriendo con sus propias manos estos lugares para que más autoras salgan a la luz. Por ejemplo, aquí en Chile tenemos a La Ventana del Sur, que no sólo se encarga de difundir, sino que están trabajando ahora en su segunda antología de géneros imaginativos escritos por mujeres y personas no binarias. Creo también que los lectores han cambiado, están buscando activamente historias distintas, con contenido diverso, con buenas protagonistas, con romances sanos, con amistades fuertes que mueven montañas. De la misma manera, hay mucha crítica que antes no había. Por ejemplo, a la Jotaká (J.K. Rowling) la están destruyendo por sus dichos transfóbicos. Gente que daba la vida por el niño mago (*Harry Potter*) y que no dudó en dejar de apoyar a la autora por su mensaje de odio, gente que ahora está buscando nuevas heroínas, ya sean personajes o autoras, porque ya no aguantan ese tipo de cosas. Para mí, estas son pistas claves de que vamos avanzando, puede que más lento que seguro, pero si el espacio no se abre lo abrimos como sea. La fantasía no se queda sin nosotras y sin los avances que vamos construyendo entre todes, eso seguro.

¿Cómo ves el futuro de la fantasía en Chile?

Tomándome un poco de la respuesta anterior, me parece

que tenemos un presente y un futuro brillante por delante. Antes de decir nada, me declaro culpable de haber empezado recién a leer relatos e historias de fantasía chilena este año, porque siempre fui muy tirada para lo gringo en ese sentido (pucha, soy profe de inglés, es un poco malformación profesional, pero estoy tratando de arreglarlo). He estado mirando con ojos atentos lo que ha salido de mano de editoriales nacionales y de lo que están publicando autores en plataformas de internet y la verdad es que cuando les miro, no puedo evitar pensar “quiero ser como ellos”. Actualmente, estoy en un grupo de creadoras en fantasía y ciencia ficción en Chile, en la que he presenciado muchas cosas bonitas. La mejor de ellas, en mi opinión, es la solidaridad con la que les chiquilles se ayudan mutuamente sin esperar nada a cambio, con la única meta de levantar la literatura de género en el país. Es este mismo ánimo de levantarse les unes a les otras lo que me hace sentirme tan esperanzado de lo que se viene, me parece que se están haciendo las cosas de una forma distinta y eso traerá resultados distintos, de más apoyo.

Queremos, también, felicitarte por el libro que publicaste hace poco, *Cuervo de Cuarzo*, que salió hace algunos meses. Frente a esto ¿cómo experimentaste el proceso de publicación? Y, dentro de lo mismo, ¿tienes algo para decirle a aquellos escritores que quieren o están por publicar?

Muchas gracias por las felicitaciones, a cambio, voy a darles el consejo que vi por todo internet, una vez ya había cometido un error muy grande: no paguen por ser publicadas. No importa lo tentador que sea, no importa si se ganaron el loto y no saben en qué gastarse la plata, simplemente no lo hagan. En el peor de los casos es una estafa, en el mejor, tendrán una pésima experiencia, como la tuve yo.

Al principio todo parecía perfecto: había terminado mi libro y lo iba a publicar, la gente estaba comprándolo en preventa, lo iban a leer, ¡iba a ser una autora de verdad! Me sentía como la ilusión hecha persona, pero obvio no salió bien. Hubo un montón de problemas con la, entre comillas, “editorial” desde la portada hasta platas que

no calzaban al final, pasando porque nunca se editó mi historia, y otras cosas de las que prefiero no acordarme. Después, pensando, habría salido mejor autopublicar solo, contratar a alguien que maquetara, que editara y que corrigiera (ya había pagado por la portada e ilustraciones) y después mandarlo a imprimir y venderlo tal y como lo hice, por internet, ya que mis libros nunca pisaron una librería a pesar de que eso me habían prometido. Me habría ahorrado la mitad de la plata y la totalidad de los problemas.

Autopublicar es una opción bacán para mucha gente, y yo —a pesar de todo lo malo— estoy feliz de haberlo hecho, porque así pude llegar a más personas y aprender muchas cosas que antes no sabía. Pero de verdad, no lo hagan con una editorial de pago. Si no quieren autopublicar y prefieren seguir un camino más tradicional, infórmense de cómo enviar sus manuscritos a editoriales y ármense de paciencia, pero por ningún motivo paguen.

¿Cómo ha sido el proceso de conseguir un espacio en la literatura de fantasía como persona disidente? ¿Ha traído dificultades?

Personalmente, no siento que haya tenido dificultades por ser disidencia, pero esto lo atribuyo más a mi suerte personal que al panorama general de las cosas. Quizás todavía no soy tan importante como para que me quieran poner trabas, o quizás simplemente me he topado con gente bacán que no tiene dramas con las personas LGBT+ o que pertenecen al colectivo ellos mismos. Sé que compañeras sufren por ser mujeres



y escribir géneros imaginativos, que se las miran en menos, que no se les dan las mismas oportunidades, pero hasta ahora yo soy tan pequeñite en este mundo que no me ha tocado pelear contra ello todavía.

Considerando que antiguamente se tendía a censurar todo lo relacionado con disidencias, ¿sientes que esto ha cambiado?

Sí y no. Por un lado, siento que las disidencias estamos consumiendo contenido LGBT+ y apoyándolo mucho más abiertamente de como lo hacíamos antes, y eso hace que se visibilice y se difunda más. Por otro, siento que —como siempre— es solo la ‘G’ la que va ganando espacios, pues todavía se ve a lesbianas, bis y trans como algo “demasiado forzado”, ni hablar de personas pansexuales, aro/ace o no binaries. Eso ya es casi literatura muy *niche* para algunos. Entonces claro, por el lado de los *gays* va todo bien, y eso es un avance, pero siento que todavía falta un poco para que todas las letras del colectivo sean igual de aceptadas.

Sobre la fantasía, son pocas las veces en las que las disidencias se pueden ver representadas en historias de este tipo. De acuerdo con esto, ¿qué aspectos de las miles de historias de fantasías existentes te gustan? ¿Cuáles cambiarías?

Algo que definitivamente cambiaría sería lo que mencionan, que hay muy poca representación de diversidad en la fantasía: todos son blancos, hermosos y hetero-cis. No hay cuerpos gordos, no hay discapacidades, no hay personajes racializados, no hay LGBT+s. Bueno, sí que los hay porque hay mucha gente tomando las riendas y escribiéndolos, pero el problema es que no están a la vista de todos. Me gustaría que la fantasía diversa se hiciera más *mainstream* para que pudiera llegar a gente que incluso no la está buscando.

De lo que me encanta de la fantasía y me gustaría que se conservara es, sin duda, esa sensación de que todo se puede lograr. Me gustan esos finales locos, los *ases bajo la manga*, los *plot twists*, finalmente, que se note la magia. Creo que es mi parte favorita de leer fantasía, sentir que muchas cosas que no están a mi alcance, están al alcance de los personajes por vivir en el universo que habitan. Es lo que me hace seguir creyendo.



Constanza Vargas

Ellas nunca tuvieron VHS

Un romance sáfico entre muchachas marginales encuentra su voz en este texto. El contexto es la dictadura que se vivió en Chile, en la que comunistas y disidencias fueron perseguides.

Ellas nunca tuvieron VHS. La casa en la que vivían eran cuatro palos parados y un catre grande donde dormían todas juntas. Su mamita llegaba curada todas las noches y a veces se traía algún pobre guacho, al que lo pillaba el toque de queda, para pasar la noche. Parece que le gusta mirar, mijita, le decía su mamita cuando la sorprendía despierta en sus noches de romance marginal. Venga, no se me ponga tímida y hágale cariñitos al tío. Entonces tomaba su mano y la dejaba explorar por debajo de la única frazada que tenían. No, mamita, estoy bien así no más. Ya, pues, no se me ponga porfiada y hágame caso, mi niña.

Cuando eso pasaba se imaginaba bien lejos, en la playa de Cartagena, a la que fue una vez con su mamá Luz. El sabor a sal se le impregnaba en la boca y podía oír los gritos de los vendedores ambulantes. Y, mientras imaginaba toda esa vida estafalaria en un paisaje acuoso, seguía con su mano debajo de la sábana. Su hermana, en un sueño profundo de inocencia, se daba vueltas para abrazarla. Ya, mamita, me voy a dormir porque la Luisita se va a despertar. Entonces se daba la vuelta con el corazón palpitándole como caballo de carreras y seguía soñando con su vida en el litoral.

Otras noches, cuando la brisa marina no era suficiente, pensaba en la Inesita y se le arrancaba una sonrisa al imaginar a su morena vivaracha. Evocaba esos momentos en donde paseaba con ella por el campamento, con su pelo negro en una trenza despaturrada y su sonrisa de dientes chuecos. Pareces una princesa, Inesita, le

decía cuando aparecía con un vestido rojo descosido. ¿Princesa?, ¿yo? Pero si soy más india que mi abuela, le respondía con su cara de melocotón sonrojada. Quizás, pero a tu abuela no se le vería tan lindo, entonces las dos soltaban lo que pretendía ser una risa coqueta.

Pensar ahora en la Inesita solo le traía penas a su corazón de huacha desgraciada. Con esos ojos negros de cabra loca que la miraban desde todas partes, con esos dedos traviosos que se metían por debajo de su ropa cuando nadie las veía. Ya, Inesita, que nos pueden pillar, le decía con voz asustada y las manos firmes en la cintura de la morena. Qué me importa que nos pillen, lo único que sentirían sería envidia de no poder estar con la más linda del campamento. La Inesita era la única que podía hacer que se pusiera colorada de la vergüenza. Ese verano ya tenía 17, pero se seguía sintiendo como una chiquilla con su primer beso.

Los dientes de león ya florecían cuando se la llevaron por comunista. La sacaron en medio de la noche. Ella no supo nada, no escuchó sus gritos de ayuda y mucho menos escuchó la despedida silenciosa que le lanzaba al cielo. Muchas cosas imaginarias han ocurrido en su vida, pero la Inesita no fue una de ellas, mucho menos lo fue el vacío que sintió al ver que por la mañana se había ido. Buenas noches, mi reina, le había dicho en voz baja y con una sonrisa que escondía palabras. Las reinas son viejas, le respondía ella. Entonces mi princesa, le susurró con una promesa sellada entre besos. Y por la mañana todo rastro de esa promesa había desaparecido.

Por favor, deja de andar metida en weás, le había dicho como tantas veces, cada vez que sales me pone nerviosa que el siguiente nombre que digan en la Cooperativa sea el tuyo. Pero para qué piensas eso, le decía mientras le tomaba las manos, porque la Inesita sabía cómo hacer que se le pasara el enojo. Te lo digo



en serio, Inés María. Si qué me va a pasar, mujer, ¿o acaso me extrañarías mucho si me voy?, le decía en un tono pícaro. ¿Cómo se te ocurre decir esa tontera? No, suéltame. Ya, pero no te enojés, si es broma. Para mí no es broma, ¿qué sería de mí si te llega a pasar algo? Estas cuestiones no son broma ¿o no te acuerdas lo que le pasó al marido de la Ana María? ¿O al hijo de la soa Teresita? Si vuelves a bromear con algo así, lo juro por la Luisa que no te vuelvo a hablar. Tranquila, mujer, te lo prometo, ¿ya? No me gusta cuando estamos enojadas. A mí tampoco me gusta, pero no digas esas weás, mira que si te pasa algo yo me muero, ¿eso quieres?, ¿dejarme tirada como una perra, como todos los demás?

Entonces la Inesita le pasaba los dedos amorosos por la cara y la miraba con esos ojitos de loca enamorada. Todos nos iremos algún día. Pero yo me quiero ir contigo. Vámonos juntas, entonces. No hables leseras. Te lo digo en serio. Vámonos, tú y yo, vámonos de Santiago, podemos irnos al sur o al norte, eso da lo mismo. ¿Cómo nos vamos a ir? No podemos irnos, así como así, no puedo dejar a la Luisita. Pero eso sería por un tiempo no más, incluso podemos cruzar la cordillera, ¿te imaginaí? Podemos irnos a Argentina, encontrar una casa y un trabajo, después podemos venir a buscar a la Luisita. Así no funcionan las cosas, Inés, y lo sabes, ¿qué haríamos en otro país sin un peso? Conozco gente del partido que podría ayudarnos, podríamos empezar una vida nueva en donde no estemos condenadas, le decía con expresión soñadora. Una vida en donde estemos tú y yo, en donde no tengamos que escondernos.

Y le dijo que sí, porque estaba enamorada hasta las patas. Le dijo que sí entre besos y viajes imaginarios. Le dijo que sí a un futuro que solo existía en su universo. Pero fue como si nunca hubieran existido y todos los momentos no fueran más que parte de sus fantasías nocturnas. Esa noche se la llevaron junto con su Inesita, su alma trasquilada amarrada a la de su amada, que fue a terminar a donde nadie sabe. Se la llevaron y nunca conocieron Argentina. Nunca compartieron una cama y sábanas con olor a lavanda. Nunca llegó del trabajo, ni vio a la Inesita esperándola con la once lista ni mucho menos bailaron un bolero de Lucho Gatica a la luz de las velas. Porque se la llevaron y ella era demasiado débil y cobarde para alcanzar el destino que alguna vez habían soñado bajo un firmamento iluminado. Porque estaba sola y no podía hacerlo sin ella a su lado.

Samuel González Sanzana

Nicolás

Muchas veces se hace caso omiso a las situaciones de *bullying*. Nicolás es un chico acosado por sus compañeros, porque asumen que es homosexual. Este cuento nos muestra qué pasa cuando alguien decide interceder.

Al Nicolás todos los días le gritaban maricón. La mesa quedaba irreconocible entre penes e insultos, y cuando iba al baño tiraban sus libros y les arrancaban las hojas. Cuando el Nicolás intentaba decir algo, le escondían la mochila y la llenaban de mierda. Puede que él ni sea maricón, pero igual le pegaban y lo humillaban. El instinto de supervivencia era más poderoso. Para la mayoría era más fácil cerrar los ojos y fingir que estaban ciegos. Nadie quería ser la nueva víctima, aunque eso implicara sacrificar al compañero.

Todas las mañanas me encontraba la mesa del Nicolás rallada, incluso una tarde le dibujaron un pene en la silla, y mientras lo rodeaban le gritaban “Siéntate ahora po, donde te gusta, maricón culiao”. Lo bueno es que el Nicolás no era puntual, así no se enfrentaba a todas las consecuencias de ese infierno. La cosa cambió hoy, cuando se le ocurrió madrugar y llegar temprano.

Cuando llegué a la sala escuché gritos, entre ellos estaba la voz del Nicolás y lo siguiente que vi fue cómo lo golpeaban hasta que cayera al suelo, pero antes de que pudieran darle patadas, sonó el timbre. Se nota que estuvo mucho rato esperando a que empezara la clase, lo pude notar viendo su boca y nariz llenas de sangre. Después de eso no pude estar tranquila, sentía una presión en el pecho que me hacía difícil respirar.

El Nicolás se hacía el weón, se tapaba la nariz o se pasaba pañuelos para evitar llamar la atención. Todas sus acciones me llenaban de inquietud. Cuando llegó el recreo me quedé en la sala. Él se paró y fue al baño, dejando atrás su mesa que seguía tan sucia como siempre. Incluso se veían unas pequeñas manchitas de sangre que durante las clases se fueron secando. Pasé

un pañuelito con alcohol gel por su mesa lo más rápido posible para que los cabros no me pillaran y la agarraran conmigo, pero uno de ellos me vio. Cagué. Me hice la tonta y volví a mi asiento. Al menos el puesto del Nicolás quedó algo limpio, pero quedé con el corazón acelerado.

Cuando el Nicolás llegó se hizo el silencio. Apenas miró... y se sentó. Como si nada. No sonrió, no se movió, ni siquiera se veía más tranquilo o agradecido. Me piqué, pero tampoco le di muchas vueltas. No quería ser egoísta. Los demás también entraron, el grupo que lo golpeó se rió toda la clase.

En el recreo, el Cristián bloqueó la salida sin dejarme pasar. Olvidé que había cruzado una línea que no debía. Se empezó a reír mirándome tanto a mí como al Nicolás, quien también se había quedado en la sala. “¿Pueden creer que a esta weona de la Paty le gusta el maricón del Nicolás?! ¿Pero cómo?! ¡Si ese weón nunca va a estar ni ahí contigo!” Él siguió gritándome que era una weona horrible, que nadie iba a querer una gorda, pero no lo pesqué. Era tan ruidoso. El Nicolás seguía sentado, a veces mirando lo que pasaba, otras tratando de evitarlo, pero parecía adolorido. Era una expresión que supe reconocer.

Y sin saberlo le pegué un rodillazo al Cristián, no supe si le atiné donde quería, porque altiro sentí que me tiraban el pelo, así que intenté pegarle un combo sin saber a qué chucha le estaba pegando. Ahí se metieron tanto el Nicolás, quien jamás había hecho nada por defenderse, como los amigos del Cristián, o eso me explicó el director. Yo me había olvidado de la mitad y solo sabía que estaba sentada en su oficina al lado del Nicolás. Le sangraba la nariz igual que a mí, y de la nada me dijo:

—Gracias. —Sus labios estaban sangrantes, pero me sonrió. No fue una expresión tan triste, y la alegría que experimenté fue superior a todo lo que pasó.

Pero no pude evitar preguntarle:

—¿En serio eres gay? —Me miró enojado.

—Es broma —respondí.

Almendra Blanco Zárate

Oración al Ngen

Con una mágica y lírica descripción de la naturaleza y el paisaje, “Oración al Ngen” narra la conexión de una niña mapuche con sus tradiciones y costumbres.

Una gota cae en mi frente, le sigue otra y en un segundo estoy empapada. La lluvia es fina, pero te moja entera, de pies a cabeza, toda la ropa. Cruzo la calle que atraviesa el lof y voy a la ruka de mis abuelos, tengo que pasar por un camino lleno de barro antes de poder verla. Me apresuro para llegar al bosque que queda detrás y, una vez dentro, una inmensa tranquilidad recorre mi cuerpo. Son hermosos los distintos tonos de verde que veo, sobre todo después de una lluvia tan intensa como esta, el verde se hace más fuerte, más vivo. Antes siempre venía con mi chesky, pero esta es la primera vez que vengo sin él.

El olor a lluvia hace que este día sea mucho más especial y mágico de lo que ya es. Siempre me imaginaba cómo sería este momento, pero ahora me encuentro muy nerviosa. Me gustaría que mi chesky o mi chuchu estén conmigo, pero me dijeron que tenía que venir sola para realizar mi oración a los ngen. Se supone que cada puñeñ del lof, al cumplir los doce años, debe hacer esta llellipun.

Sigo el camino de radales que hizo mi abuelo. Con cada paso que doy noto que mi cuerpo vibra, como una energía que lo recorre entero. Respiro hondo y todo el nerviosismo que tenía antes se va. Calma es todo lo que siento. El aire que llena mis pulmones es puro y fresco. El aroma del tepú, la luma y el arrayán es mi favorito. Saco una hoja de arrayán y me la llevo a la boca. Cada vez que la mastico siento un sabor agrídulce, es tan fragante que me relaja.

La presencia del ngen aliwen aumenta con cada paso que doy, lo percibo en cada planta y en cada árbol, hasta en los más pequeños. Siento cómo cada árbol silba por el viento, las ramas de los árboles más grandes chocan entre sí, como si estuviesen abrazándose. Me detengo un segundo a mitad de camino para saludar al ngen rëpü:

— Mari mari ngen rëpü, dame un buen viaje, por favor.

De pequeña, mi chesky siempre me decía que cuando entrara en algún bosque, tenía que dirigirme al ngen rëpü, el espíritu dueño de los caminos, y pedirle respetuosamente, que me diera un buen viaje. Así los espíritus malos no se interpondrían en mi camino y estaría segura. También me contaba que dentro del bosque residían muchos ngen y de distintos tipos, que ellos cuidaban y protegían todo lo relacionado con la naturaleza. Él nunca los vio, pero decía que los sentía, sentía sus presencias cada vez que caminaba por el bosque, que era una experiencia única el estar cerca de ellos. Ahora que me encuentro en presencia de ellos, entiendo a lo que se refería mi chesky: es como si pudiera oír a cada árbol, la energía que recorre por sus raíces pasa debajo de mis pies. De algún modo, me siento protegida y acompañada.

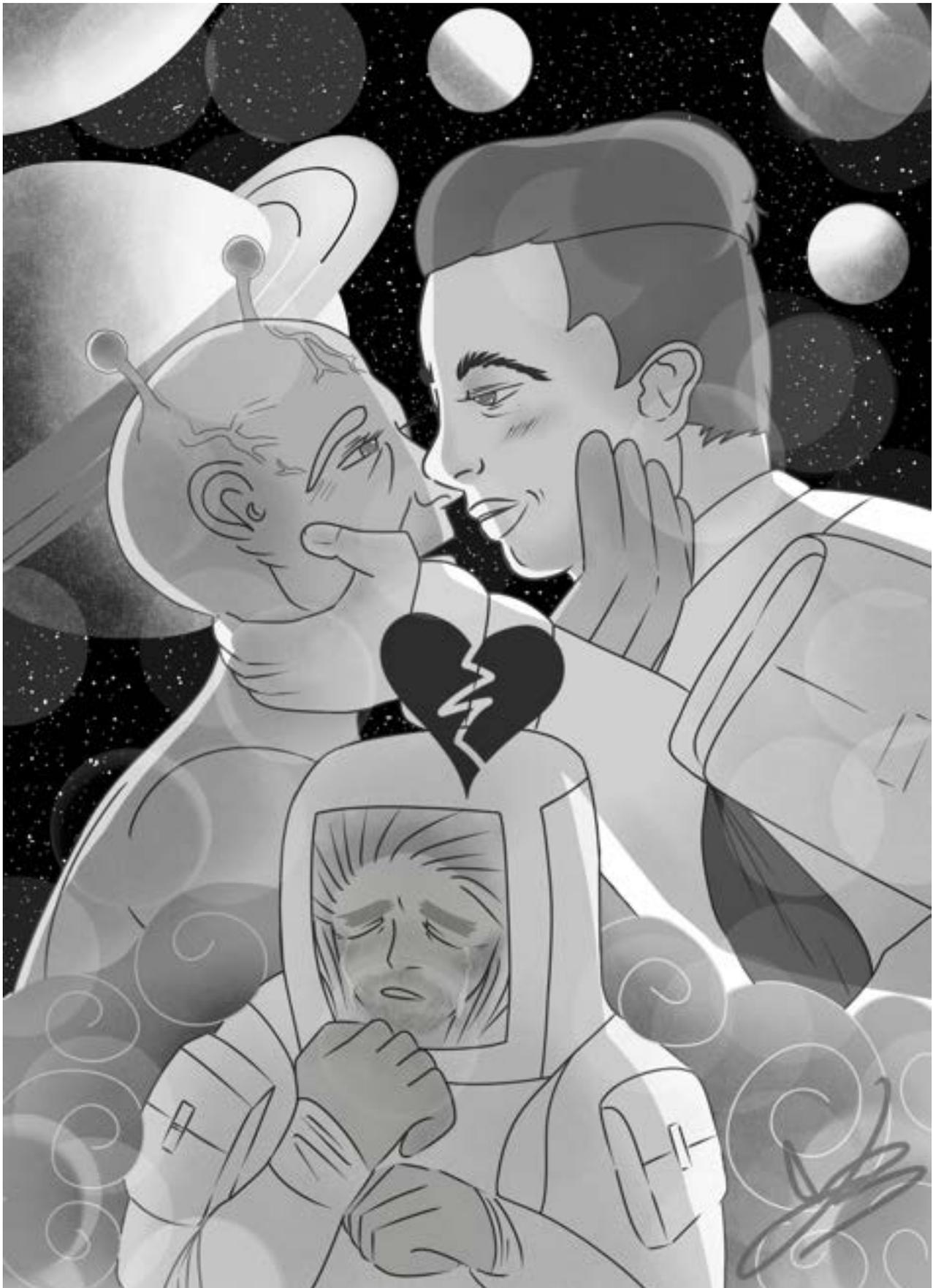
Reanudo mi caminata luego de saludar al ngen rëpü y me voy a lo más profundo del bosque. Ya puedo ver las ramas de la araucaria milenaria a la que tengo que llegar. Bajo ella tengo que hacer mi llellipun. La lluvia sigue cayendo, pero no con tanta intensidad como antes. Mis pies están embarrados y un poco húmedos. El suelo bajo mis pies se siente blando y frío, pero ya estoy acostumbrada, me gusta tener este contacto directo con la tierra mojada. Mientras más me voy acercando al pewen milenario, voy recordando la oración que diré cuando me siente debajo de él. La llellipun es sencilla, simplemente estaré agradeciéndole al ngen por permitirme estar en sus tierras. Cuando le conté a mi chuchu lo que diría, ella sonrió y dijo que los ngen estarían contentos al escucharme.

En el momento en que llego al pewen, la lluvia aumenta. Me acerco a la araucaria y coloco mi mano gentilmente en el tronco, cierro mis ojos, respiro hondo y digo suavemente:

— Mañumeyu fauplüe piel.

La carrera espacial – Jade @k_im_jade

La ilustración muestra a Elon Musk en traje espacial muy romántico con un Jeff Bezos alienígena. Abajo, Richard Branson se lamenta este amorío.





Manuel Boher

CARTA PARA CHRIS PRATT EN PRAIA DO FORTE Y EWAN MCGREGOR EN PUERTO MONTT SOBRE ACONTECERES DE CHILE Y EL MUNDO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DE PLANDEMIA Y SOBRE UN BUEN AMIGO QUE HACE AÑOS NO HEMOS VISTO

Eso han visto mis ojos detrás de la música ochentera, un canasto que pusieron para la foto y una polaroid enferma de rasca que tenía el conde de Quintero. Ocho manos brindando en inglés y tú que estabas atrás de la foto, eso vi.

Vi cómo saltabas el banderín con el Fiat, poniendo tos en el humo de leña. Por eso digo que todo empezó cuando conseguiste esa pega en Pirque, cuando las peluquerías crecieron más que la cresta.

Después del salvajismo despiadado en una convención del MCU, te costó poco conseguir fotos mías con *beatle*, así se acababa la máquina del vecino. Webiaron un rato con el moño de una guagua y el gorro de diario tibio en otra foto más triste.

Por eso hemos dicho que hay algo de Benni en ti, con tu hocico caliente detrás de una máscara para esquiar con una fina boca de suegra. Hay que ir más atrás para cachar por qué diste ese jugo en la fonda de ese campo horrendo donde aprendiste a andar en moto.

En esos años eras del Colo, en tus horas libres. Ahora, fácil no fue. Pero ya estabas ahí, con un tremendo pito en la foto, con una cara de carrete donde vimos que te estabas olvidando de alguien importante.

Así de débil había sido tu abrazo de hombre inglés. Con cara de Steve Buscemi, le pusieron el poncho al caballero, con tu hermana y sus amigos. Era una farsa de barriles bucólicos en broma, pero con la mejor de las intenciones.

Cómo era posible tu postura de vampiro adolescente cuando te casaste en Chillán, en una capilla chica que aún olía a Alberto Hurtado, no sé, al menos eso comentaban los gorditos rucios de Rancagua, esos meses donde la vida fue un chiste.

Y mira, seguramente te agarraron las orejas y te hicieron la moto y tú feliz. Tú y tu mejor amigo. Me acuerdo porque la foto era malísima, pero qué lindo es el mar cuando no has tenido que entrar en él.

De hecho, fue bacán cuando agarraste a nuestra sobrina y la sacaste del alambre del chalet, donde venden crin y se celebra una vida mediana que te webea abriéndote la puerta del baño.

Y sí, o sea, pudiste contestarle el teléfono a esa vieja que llamaba a la hora de once para preguntar por qué su hijo no salía en tus fotos, cuando estudiaba esa carrera tan linda para gente inteligente, de revisar la Bomba 4 con un papelón historicista más o menos.

El Tumblr de tu compañero maulino era oscuro como una película del ICEI, una sospecha cursi sobre los esteros secos que se han transformado en estacionamientos. Y otras pésimas fotos sin *wokeness*:

De puestos que se deben al aguinaldo y una muñeca con un cigarro, una hamburguesa vegana y esa foto suya contigo afuera en ULA, hinchados por tomar vino con bebida, o por la fomedad de ABBA, no viendo la hora de volver a casa a maltratar a tus perros.

Ahí te pidieron cambiar a veces de pronombres y te importó un poco, como siempre. Escribías tus novelas en los baños de la Santo Tomás, sobre taxistas *horny* y electricistas y niños mancos y viejos mochos que ponen copete en una cantimplora.

Olías a *bowling*, y te webiaron por mandarle una selfi a tu hermano que vivía en Conce, porque eras un pendejo adicto a la pizza sin ningún tipo de buen hábito, pero tenías ese diario de vida, negro como la sombra de un turista con poncho.

Así eras antes de conocerme y por este tipo de cosas nos tomábamos, a veces, una copita de menta, y aunque ahora estás perdido en el laberinto del *pinkwashing*, en los hoteles de Petermann, sé que algo queda de esas tardes en el Costanera dentro de ti.

De la ropa glam, de la comida árabe, de cuando tomamos hongos en Vitacura, y me dijiste que sentías que se te había olvidado algo que había pasado hace tiempo, de cuando eras chico, que necesitas acordarte de eso para empezar a cambiar.

Después llegó casi todo el sindicato con cacerolas a funar la coronación de la Matthei y todo salió como la mierda por segunda vez. Qué manera de tomar esos días, con esa pena gigante y con un clima que cada año se volvía más raro.

Estas son las oraciones de Brian Wilson bajo las sábanas que Sade usó cuando África era una selva, almorzando con puros hombres una delicia que fue excepción de tu mal gusto. Otra cosa fue saludarme de beso.

Tú caíste al toque y me confundiste con Briones porque tenías el mate cagado con forma de esponja, cuando la ropa dejaba de tener flores cerca del puerto donde, según tu pareja, Frei Padre se tomó una copa para que el horror nunca nos dejara solos.

Yo esperaba que tú fueras la puerta C en el concurso de las cosas que recuerdo de esos meses. Pero detrás de ti está la foto donde ni siquiera apareces, porque estabas atendiendo a gente que hoy les habla a los enfermeros sobre lo buenos amigos que éramos.

Me rodeabas con la mano donde tenías el trago, sacaron la foto y se te había acabado el webeo. Después caíste al suelo como un robot chino de 15 lucas y ahí quedó tu idea de que amar podría ser quizás lo más fácil del mundo cuando no lo era.

Después te perdí la pista y todo el mundo volvió a tener chasquilla en mi casa. Yo pensaba que estabas pegándote en la pera con tu cuñado, pero estabas escribiendo algo terrible sobre la cueca y los supermercados.

Era octubre y hacía frío y hacía tiempo no salíamos a almorzar. Supe que te tomaste una caja de pastillas y que valiste poco mucho tiempo. Ese fin de año empezó el *mukbang* y volvían a dar GOT en el HBO.

Era tu época de no salir de la casa, en realidad. No te vi ese año ni el siguiente y si me tocaste la espalda en el Homy mucho tiempo después fue porque se había acabado la época de algo, del pop español, de Panini, de los inviernos fríos.

De esos maravillosos años, de algo.

César Millahueique

Imágenes del rito

Siete

(Extracto del poema "Siete" del poemario "Imágenes del rito" - César Millahueique - 2005).

Los wekufes han bajado por estas calles
Han cabalgado hacia estas riveras
Han prendido fuego a la ciudad
Marrichiweu —le gritan desde la casa de gobierno
Y el general Palacios dispara hacia el último combatiente
Al mapuche de Boroa
Que cae tendido con la vista fija en los Honken Hanter
Que aletean sobre aquellos cielos.

Al cerro Pindahue se imagina, subiendo.
Allí los asediaremos una vez más —dice en su agonía.

Asediaremos su guarida al Fuerte de Nuestra
señora de las Nieves de Boroa
No podrán contra esta memoria, no podrán.

Cornelio Saavedra ha salido a predicar por estas esquinas
Anunciando el fin de la historia,
alucina con sus arcángeles de fuego,
derramándolos sobre esas aldeas,
sobre esos desnudos cuerpos.

Lo vi, era invierno, fue en esas quebradas.
Yo estaba descalzo
Y llevaba una vara de coligüe
Los pájaros picoteaban una osamenta de buey.

He tenido muchas visiones —dije
Pero esta es la más terrible,
Como un atardecer en un espejo quebrado.
El coronel Urrutia navegando hacia
la ribera sur del Río Tolten.
Hacia los llanos de Putue... instalándose en la Villarrica.

Autorretrato del hombre entumecido

(De: Imágenes del Rito. Publicado en Chile /diciembre de 2006/ Mosquito Comunicaciones Ltda.)

En el fondo de la sala
Un hombre se retuerce de dolor.

Suda de espanto.

En el centro de ésta
Un ojo reventado.

Ese hombre soy yo
Ese ojo era mío
El derecho.

Éxodo

(De: Imágenes del Rito. Publicado en Chile /diciembre de 2006/ Mosquito Comunicaciones Ltda.)

Vio a un pájaro cruzar entre los árboles densos.
Vio a un grupo de gente dando vueltas sin destino.
Algunos mordisqueaban el pasto hasta hartarse.
Otros recordaban los surcos dejados en la tierra.
Esos ojos se humedecían en el paisaje.

Antes de caer borrachos se arañaron
el pecho y creyeron volar.

Teorema

(De: Imágenes del Rito. Publicado en Chile /diciembre de 2006/ Mosquito Comunicaciones Ltda.)

El dolor permanece,
Se sienta junto a la cama
Y de vez en cuando nos guiña un ojo.

El dolor susurra una canción
Se desnuda lentamente y
Yace largas horas sobre nuestro pecho
Se queda allí
Tatuando su presencia.

El amanecer es la angustia que se presagia.



Guillermo Saavedra Lincopán

Saturno regurgitando a sus hijos: Los ciclos históricos en el marco de la Convención

La Convención Constitucional es una instancia en que muchos cambios se están discutiendo. Parece ser que muchos de estos ya ocurrieron y sólo queda institucionalizarlos. Guillermo Saavedra Lincopán nos habla de ello en este texto.

La Convención Constitucional se sitúa entre cambios y permanencias. Cambios, en cuanto se depositan ejercicios intelectuales e ideales que se desprenden de necesidades no resueltas durante las últimas décadas. Continuidad, en cuanto esta parece encomendada a hacerse cargo de múltiples tradiciones o ciclos históricos que hallan asidero en el momento constituyente.

¿Cambios respecto a qué puede suscitar la Convención? Podría decirse que respecto al art. 19, n°9, a las herramientas que permiten el veto, a los enclaves autoritarios o a las pasadas versiones de un mismo documento (dígase 2005, 1989 o 1980). Yendo a aspectos más generales, puede precisarse que se trata de un cambio respecto a las ideas que subyacen al documento. Por ejemplo, el principio de subsidiariedad que se desprendió de conclusiones que llegaron en forma de Ladrillo a Chile y que ideológicamente se sustentaron en una idea de “superioridad ontológica del individuo” la cual no terminaba de encajar del todo respecto a un principio de “bien común”.

Renato Cristi (2018) destaca este concepto derivado de la interpretación bíblica de Jaime Guzmán, la cual apuntó a la superposición del individuo por sobre las formas de asociación: si existe el Estado, su finalidad es la libertad económica individual. De hecho, Cristi lo postula como un punto elemental al momento de explicar qué permitió la síntesis entre la derecha conservadora y la derecha liberal durante el siglo XX. Por consiguiente, sin salirnos de la pregunta, podemos señalar que el cambio (posible, mas no certero) podría emplazar a los principios monetaristas, las ideas corporativistas y valores católicos eclécticos que se impusieron como norma por parte de un sector hacia la segunda mitad del siglo XX.

No obstante, podría afirmarse que el tiempo y las reformas se han encargado de diluir tales aspectos de la Constitución, ante lo que emergen otras críticas tales como la ilegitimidad de origen vinculada a su raíz



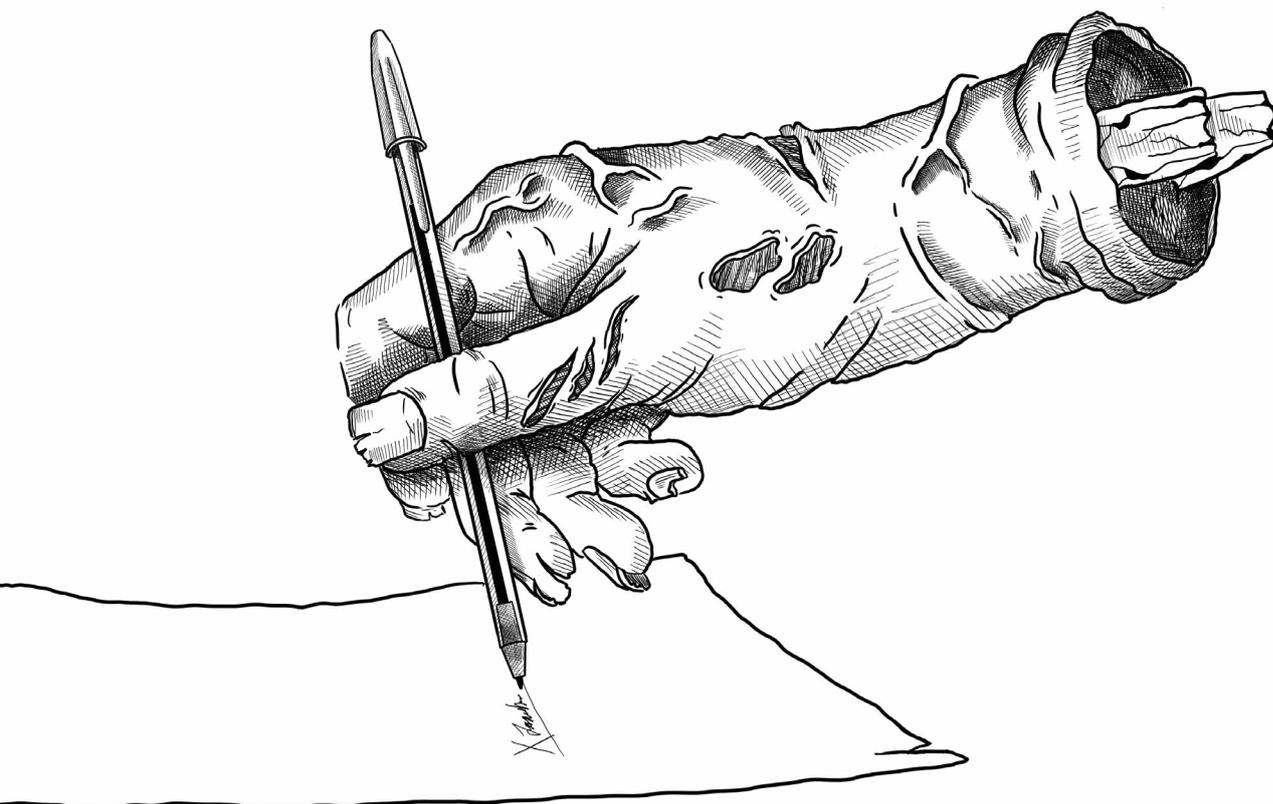
dictatorial. La idea de ilegitimidad se erige a modo de acusación ante la interpretación divergente del principio de soberanía aplicado por la Junta, cuya fórmula descartó la participación ciudadana y propuso durante un período importante a las FFAA como garantes de un orden institucional y de una “democracia tutelada”. Esta condición queda explícita en los principios emitidos en el Discurso del Cerro Chacarillas, cuya línea argumentativa apeló a “impedir la democracia anterior” al golpe de Estado, como así mismo limitar al pluralismo y al sistema de partidos (Heiss, 2019).

¿La convención representa un cambio? Es evidente que sí lo hace, al menos con respecto a la finalidad que persigue, pero ¿en qué medida representa un cambio en su forma? Ha sido condenada por distintos sectores a raíz de constituirse como una salida institucional ante una crisis vinculada a una disociación entre ciudadanía e instituciones.

Siguiendo con la idea de los ciclos históricos, dentro de la composición de la misma convención resaltó la cualidad de la paridad y, por otra parte, los 17 escaños reservados para pueblos originarios. Mary Beard (2017) hizo notar en su ensayo, *Mujeres y poder*, cómo desde la Antigua Grecia parte de ingresar al discurso público implicó que hombres marginaran a la mujer del debate, cual Telémaco hizo con Penélope cuando la expulsó de escena al momento de iniciar el relato mítico. En este sentido, si una Clitemnestra o una Lisístrata ingresaron al mundo político, lo hicieron siendo retratadas como usurpadoras y no como legítimas

tomadoras de decisiones. Por otra parte, no puede pasar inadvertido el hecho de que la Antigüedad Clásica fue el referente para la formación del sujeto político hacia el siglo XIX y que, durante momentos claves como la Revolución Francesa, los padres de las mujeres rechazaron su voluntad de asumirse como ciudadanas (tal como ocurrió con Olympe de Gouges). El cambio que implicó el actual momento constituyente no yace en que emerjan tales discursos, sino en el reconocimiento institucional racionalmente aplicado. De tal forma, no volvemos a caer en los protocolos ocultos de la alta política como lo fue el masculinizar figuras femeninas fuertes como Isabel I “Corazón y estómago de un rey” o incluso Margaret Thatcher; o, por otro lado, tampoco incurrimos en darle un carácter de maternidad, como el caso de Eva Perón. Incluso dentro de una historia tan extensa, como lo es la de la participación femenina en política, hacer efectiva la paridad destaca como un cambio significativo.

¿Y en qué medida hablamos de cambio al aplicar los escaños reservados a pueblos originarios? Sería injusto enunciar que representa un primer acercamiento a la discusión política, cuando la experiencia fronteriza, de integración o de reivindicación autonomista, ha emergido constantemente como tramas en la historia de su relación con el Estado español y luego chileno. Únicamente debido a una cercanía fortuita con el caso en particular, podemos ejemplificar este fenómeno con el Pueblo Mapuche. Resulta interesante comparar a la Convención con los



actos de parlamentos que mediaron las decisiones entre lo winka y lo mapuche durante el período colonial, no obstante, la mayor cercanía a lo institucional que tuvieron los pueblos Mapuche no aconteció en tal contexto. Lo cierto es que se torna aún más homologable la práctica de la Convención con la participación política mapuche hacia el siglo XX, instancia en la que prevaleció la participación institucional con ejemplos como Manuel Manquilef, Aburto Panguilef o Venancio Coñuepán.

Por un lado, con Manquilef, tenemos ejemplos de posturas liberales en torno a la “cuestión Mapuche”, apelando a “dignificar al indígena” a partir de su aculturación desde la educación occidental y el uso de la tierra como propiedad individual. En segundo lugar, tenemos la emergencia de ideales de autonomismo mapuche y la reivindicación de tradiciones culturales con Aburto Panguilef. En tercer lugar, tenemos al caso de Coñuepán, quien, inspirando en el indigenismo del Congreso de Pátzcuaro (1940), enfatizó el rol del Estado para la integración del indígena, fomentando su bienestar económico y conservando su diferencia cultural. Finalmente, “cuestión Mapuche”, tras el quiebre que supuso la Dictadura, asume formas como lo fue Ad-Mapu, el Consejo de Todas las Tierras y otras organizaciones.

Como podemos percibir, dos procesos históricos, como lo son la participación política de la mujer y la reivindicación indígena, permanecen como piezas fundamentales para el desarrollo de la Convención. No obstante, es claro que las metas que estos procesos asumen dentro de la discusión han cambiado si lo comparamos con el siglo XX. Las ideas de Estado plurinacional, temas como cómo la triple jornada o los Derechos reproductivos son formas que ha asumido cada movimiento político. A estos dos ejemplos caben destacar múltiples otros tópicos, como lo serían los sistemas previsionales, salud, educación, sistema tributario, identidades, descentralización, etc. Pero ¿en qué medida cada uno de estos tópicos son novedades, cuando cada uno ha estado reviviendo en distintos momentos de la historia de Chile?

Ante esto, sólo queda tomar parte de la tesis de Ossa Santa Cruz (2020), quien en su breve obra dedicada a la historia de las constituciones plantea que aquello que volvió “revolucionaria” a la Constitución de 1980,

diferenciándola de la de 1830 o la de 1925, fueron dos factores: desentenderse de su predecesora (truncando la tradición continuista que vinculó a la Constitución de 1828, la de 1830 y la de 1925) y, por otro lado, estar diseñada para bloquear las reglas del juego de la política, afectando la flexibilidad constitucional. Tal carácter no llega a ser casualidad y queda explícito en el artículo “El Camino político” publicado en la *Revista Realidad* en 1979 por J. Guzmán.

En otros términos, y leyendo el proceso de modo amplio, los cambios ya habían acontecido. Gran parte de los ejes que se buscan discutir y resolver en la Convención no son novedades para distintos sectores de la ciudadanía. La transformación pendiente yace en dotar a la institucionalidad, encabezada por un libro azul de la capacidad para capturar y conducir tales dinámicas que el tiempo devora y regurgita sucesivamente en ciclos históricos. El hecho es que la historia y las problemáticas están

***Si una Clitemnestra o una Lisístrata
ingresaron al mundo político, lo
hicieron siendo retratadas como
usurpadoras y no como legítimas
tomadoras de decisiones.***

continuamente rimando y, observando a la historia con cuidado y contexto, podemos percibir cómo gran parte de estos problemas son deudas o tareas que se nos ha dejado desde el pasado. La gracia que nos ha otorgado la Convención es que, con el conocimiento técnico, la reflexión y la discusión abierta, podemos encarar los ciclos históricos. Que en los pasillos de la Convención se escuchen balas de la escuela del norte, movimientos telúricos, ruidos de sables o discursos bien pronunciados; no para que alguien se intimide o traicione sus propias convicciones, sino para que se tenga presente el peso histórico-quebrantahuesos que se está cargando. Que en los pasillos de la convención se escuchen balas de la escuela del norte, movimientos telúricos, ruidos de sables o los discursos bien pronunciados. Esto no para que alguien se intimide o traicione sus propias convicciones, sino para que se tenga presente el peso histórico-quebrantahuesos que se está cargando.



Daniella Contreras

La irrupción del cuerpo femenino en los espacios públicos

El feminismo actualmente está en el ojo del huracán en aspectos impensados en la antigüedad, como la política. Daniella Contreras profundiza en cómo el cuerpo femenino ha sido manipulado por la sociedad patriarcal.

Históricamente los espacios públicos han sido considerados un dominio masculino, dejando a las mujeres relegadas al espacio privado del hogar. Esta asimetría de roles entre géneros ha resentido fuertemente la irrupción femenina en el espacio público tradicionalmente sexuado, porque este tiende a la visibilización de la tensión permanente de los roles sociopolíticos, sobre todo cuando, en los últimos años, el cuerpo femenino ha permeado las capas de la sociedad.

La problemática del cuerpo es importante si se considera que este constituye un símbolo natural, un sistema de comunicación que, desde la formación

de las sociedades modernas, ha estado sujeto a un fuerte control de sus expresiones con el fin de dominar todas las estructuras sociales. Con ello, la comunicación se hace más expedita y las sociedades tenderían a actuar, en relación con el cuerpo físico, de una manera que este refuerce la estructura social.

La afirmación de David Le Breton: “las sociedades occidentales hicieron del cuerpo una posesión más que una cepa de identidad” se refiere a que el cuerpo, como elemento fundamental de las relaciones sociales entre los seres humanos, se convierte en un instrumento de normación por parte de las sociedades restrictivas, lo que ha impedido una relación directa y natural de las mujeres con su corporeidad, siendo esta filtrada por la cultura y los discursos institucionales. Dicho encauzamiento viene dado por una jerarquía que detenta el poder y que, históricamente, ha sido masculina, imponiendo sus reglas, estructurando y restringiendo los roles de las mujeres en la sociedad.

El movimiento feminista actual, identificando la carga ideológica que pesa sobre el cuerpo femenino, busca realizar un llamado de atención frente a la institucionalización y estructuración de algo tan íntimo como la propia corporalidad, por lo que ha levantado miles de voces para deconstruir las ideologías oficiales en pos de elaborar con ellas una “dimensión otra”, donde se encuentren todas las miradas, las historias y todos los lenguajes.

Libertad de expresión, igualdad de derechos y fin a la violencia de género se han convertido en las consignas actuales. Una exigencia que emerge desde una memoria dolorosa, desde una opinión silenciada, un cuerpo oprimido y de un imaginario fuertemente violentado por los cánones de la sociedad patriarcal.



Richard Ossandón

Era de albúmina (selección)

Las eras existen en la historia por su anacronismo

Oscar Wilde

Era de albúmina

No terminé mi nombre
cuando lo puse bajo el almácigo

y crecí como la hiedra
desnuda buscando un muro

para pintar con sangre espesa
lo que no cuajó

Mi labranza corte profundo
todo el suelo fue un ladrillo que inventé
todo sueño fue el raspado de una piedra
inconcluyente

Albuménide

Todas las noches fueron de Albúmina
albuminiscente albumínico

(algo pasado estuvo con nosotros todo el tiempo)

Alba ocasión
occidado occidente
(la muerte del sol)

ocaso
y la sangre

albúmina qué has hecho
albúmina hasta cuándo
albúmina por qué quiero llorar

esta es la herida
hasta que muera

Gorgoneion (selección)

Si tú me miras, yo me vuelvo hermosa
Gabriela Mistral

III

Al final siempre
queda lo que duele

retazos del sol
quedan en la

cada día
un poco más oscura
cicatriz

la piel que ves
es sólo el residuo de unas marcas
que dejó otra

él me dijo que era bella
cuando viome dormir



V

Tanta belleza	para decir
que mi espalda	pagó por su hermosura
con sus huesos	arqueados como flores
la mañana	no es un amanecer
desde este día	yo no quiero
ninguna mano	sobre mí

Concurso literario Revista Grifo 2021

Cada año, el concurso literario de la revista Grifo es realizado por los estudiantes de Literatura Creativa de la Universidad Diego Portales. En esta ocasión, quisimos enfocarnos en este período de alteraciones que ha afectado a nuestras vidas y al mundo, y decidimos que la temática es el cambio como proceso. Valoramos la participación de los concursantes, y agradecemos especialmente a los jueces de este año: Claudia Apablaza, Nayareth Pino Luna y Ariel Richards en narrativa; y Andrés Florit, Paula Ilabaca Núñez y Caterina Campillay en poesía. Este concurso no sería posible sin el apoyo de las editoriales Overol, La Pollera, Los Libros de la Mujer Rota y Hueders. A continuación, publicaremos los textos premiados en su versión original.

Textos Ganadores

Narrativa:

1er lugar: *“Las carpas que perdimos en el fuego”*,
Catalina Guzmán

2do lugar: *“Cordera”*, Francisco Reyes

3er lugar: *“Cesantía”*, Tomás Araya

Poesía:

1er lugar: *“Shoot”*, Roberto Nieri

2do lugar: *“Ideas para cerrar el cajón”*, Raimundo López

3er lugar: *“Kintsugi”*, Pablo Molina

Sobre los ganadores:

Narrativa:

Catalina Guzmán Campos (Santiago, 1997). Laboratorista del DUOC. Fanática del manga yaoi, Pasión de gavilanes y Yo soy, Betty la fea. Todavía estoy viendo One Piece. Escritora cuando me desdoblo.

Poesía:

Roberto Nieri Bravo (Santiago, 1986). Periodista de profesión, documentalista por oficio, poeta por vocación. Ha realizado numerosas producciones audiovisuales de ficción, documental y videopoesía. No ha publicado libros. Integrante del colectivo literario La Orden del Huemul.

Narrativa

Catalina Guzmán

Las carpas que perdimos en el fuego

Me fascina la fauna marina. La indiferencia con la que los peces parecen asumir su existencia. Parecen fuertes pese a que son sometidos a toda clase de vejaciones por parte del ser humano. Su rostro es imperturbable hasta cuando le arrancan la cabeza, su rostro es el mismo aun flotando en un caldo. Por supuesto que sé que sufren pero me consuela pensar en una dignidad monstruosa capaz de sustraer la categorización de monstruo al verdadero monstruo: el de las redes, los anzuelos, los arpones, petróleos y cuchillos.

Una vez le pregunté a papá cuál era el pez más hijoeputa. Así le decía el tata a los corajudos, a mí sin ir más lejos aunque a mi mamá no le causara gracia y él tuviese que dedicarle una reverencia con el sombrero. Mmmm, ehhh, reflexionaba papá, ehhh, mmmm, y cruzaba los brazos y miraba al techo más allá del techo. ¡Las carpas!, soltó al fin. Hay carpas en todo el mundo, excepto en la Antártida, su adaptación es envidiable y por su afán invasor y competitivo en los ecosistemas de otras especies, podríamos denominarlas hijaeputas, unas grandísimas hijaeputas. Porque a pesar de su mala fama reproductiva mucha gente se niega a comerlas y ellas así... mmmm, ehhh... ellas así: mehh, impasibles en su corriente. Se dice que tienen un sabor "barroso". Y barroso es el sabor del fracaso, del tropiezo, del caerse de hocico. Quizá por eso se evita. El asco que provocan no es otra cosa que respeto. ¡Cómo no admirarlas!

Convencí a mis amigas con tales argumentos y formamos una banda a la que llamamos Marikoi, mezcla de mi preferencia por los koi, la carpa zen, y del saludo de Elisa, que viene del sur, tan bonito: mari mari. Mari mari, koi. Marikoi, para resumir. Sin embargo, decidimos dejarlo como nuestro nombre secreto al recibir burlas de otros grupos de niños que empezaron a gritarnos y a silbarnos: ¡uyy, los marikoines, fiu fiu, cachén a los koihuecos! Reformulamos, entonces, para el público retrasado: Koincidentes. Porque al final eso son las amigas: personas que se encuentran en el camino, sincronizan, coinciden.

Las Koincidentes (Marikoi) sumamos miembros venidos de distintos mares. Carpas hay de todos los colores. Aleteábamos en medio del campamento donde vivían algunas de ellas. Carpas dentro de carpas. Un canibalismo benigno, tan habitual en los peces. Pero a los padres de esos niños que nos molestaron tampoco les agradó la libre peregrinación de nuestra especie y nos llamaron parásitos, ladrones e hijaeputas en el peor sentido, sin considerar valentía, hijaeputas porque algunas mamás eran negras y "todas las negras son putas". Aun con repulsión quisieron asarnos en una fogata descomunal, porque decían que ese mar que tranquilo los baña era sólo su mar, porque ignoran que todos los mares son el mismo mar. Por poco nos salvamos las carpas-vivientes; las carpas-hogares ardieron sin remedio y sin carne, puro derroche.

Abracé a mi cardumen mientras atravesábamos el terreno humeante con la gravedad absoluta de las nadadoras de lava.

Poesía

Roberto Nieri

Shoot

Con sus dos patitas
el zorro chilla
come el fruto rosado
del molle.
Disparo
con mi cámara
y ni se inmuta.
Qué lejos
este clic
del trueno
del winchester
de mi padre.
Ambos disparamos
pero qué distinta
la recompensa.



Anécdotas trágame pandemia

La pandemia ha traído para muchos momentos de angustia y de soledad, pero también ha sido la causante de que ocurran situaciones divertidas, vergonzosas o incómodas. En esta sección, lectores de la revista nos comparten de manera anónima sus anécdotas para hacernos reír.

Mi cruz

Este año, entre marzo y julio, justo cuando la pandemia se empezaba a calmar un poco, estuve bastante tiempo metido en algunas apps de citas. Esto ocurrió específicamente en Tinder. Un día hice match con un tipo y me gustó caleta lo fluido que éramos para hablar. Pasó el tiempo, nos conocimos un poco y nos juntamos a tirar en mi casa. Se veía un cabro normal y genial como para hacer cosas, pero...

Pasa que, cuando estábamos tirando, él hacía ruidos de animal, movimientos como de perro y weás así, y en un momento me dijo: ládrame.

Dentro de mí, me preguntaba por qué, pero la duda me duró poco, ya que a los segundos de decirme eso, le ladré como perro alegre. Al momento de ladrarle, esta persona se tapó la cara y de puro éxtasis se corrió de una manera sumamente intensa, tanto que dejó mis sábanas manchadas y no las pude lavar hasta el día siguiente.

Después me enteré de que era furro y quedé chokita. Le ladré a un furro.

Pude haber dicho que no, pero como soy weón, me quedé con esa marca. Esa es mi cruz.

Prolapso y chistosa

Ya llevaba unos meses la cuarentena y me aburría porque todos los días eran lo mismo: que los videojuegos, los anime y etc. Así que empecé a ver a distintos *youtuber* para tener serotonina. Ahí fue cuando me volví fanático de Dross. Sus videos son de terror, así que yo siempre terminaba CAGADÍSIMO, aunque los viera de día. De weón, me pasaba caleta de rollos. Cuando habló del objeto más peligroso del mundo (ojo, está en Chernóbil), yo todos los días, paranoico, pensaba que me iba a encontrar con esa weá. ¡No tenía sentido!

Un día me puse a ver uno sobre muertes y había un loco que se había metido una vela por el ano, pero no cualquier vela, weón, UNA VELA GIGANTE DE NAVIDAD, y el loco casi se la mete entera. Dross dijo que de tanto hacer fuerza SE LE SALIÓ EL ANO. ¡Yo no tenía idea de que el ANO se podía salir! Terminé tan cagado y traumatado con esa imagen mental que estuve con estreñimiento *heavy*, porque pensaba todo el rato que se me iba a salir el ano. Sabía que mi miedo no tenía sentido, pero según yo, iba a respirar y mi ano se iba a caer. Ahora que mis amigos saben, todos los días me webean con el ano. Al final pasaron dos cosas: 1) aprendí que eso se llama prolapso y 2) ahora todos creen que me meto velas.

Pijama

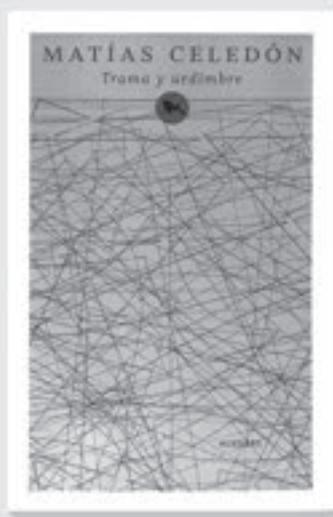
El año pasado estábamos en periodo de pruebas finales y andaba con una pinta terrible todo el día, modo supervivencia. Llegué a una clase recién despierta, en pijama, solo me había alcanzado a lavar la cara. Entro y está hablando la profe, que es básicamente el amor de mi vida y mi *crush* más grande. Iba a apagar mi micrófono, pero pasé a llevar el mouse y prendí la cámara. Me reí nerviosa y la apagué al tiro. ¿Quizás pasó piola?, pensé. Hasta que escucho la carcajada de la profe. Empecé a hacer planes para cambiarme el nombre e irme del país al tiro. No me importaba que me vieran mis compis, pero la profe... Noo, qué vergüenza. Desde ese día que nunca entro a una clase sin un *post-it* encima de la cámara.

BASADO EN HECHOS REALES





ENCUÉNTRALOS EN WWW.TIENDA.HUEDERS.CL Y EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL PAÍS.



WWW.HUEDERS.CL



"Pocas veces he hallado un libro que se haga cargo de forma tan íntima y exquisita de la ternura, el veneno y el fuego como *Un bestiario* de Lily Hoang. Este libro ya sería sorprendente como una colección de fragmentos delicadamente forjados. Pero luego, al verlo entretrejerse y crear un todo aún más impresionante, me rendí ante él. Lily Hoang escribe como si no tuviera nada que perder y estuviera apostándolo todo".

—
Maggie Nelson



Grifo



udp